

# Presentación

La puesta en valor del pensamiento filosófico judío del siglo XX ha sido tan intensa en los últimos años que puede hacer olvidar que hay otras tradiciones religiosas que han producido mucha y buena filosofía. Es el caso del catolicismo, en el seno del cual ha habido no solo una renovación de direcciones filosóficas propias, sino un desarrollo peculiar de líneas de pensamiento compartidas con autores no identificados en el amplísimo marco de referencia que llamamos Iglesia católica. Y también ha habido un apoyo explícito a la filosofía desde el estrato institucional de esta confesión religiosa.

Cuando hablamos de filosofía y catolicismo, esa conjunción quiere decir algo más preciso que una defensa del teísmo. Más preciso también que la conciliación entre ciencia y religión, o entre ciencia y fe, o entre ciencia y teología: planos de problemas tan a menudo confundidos. Incluso aludimos a algo más preciso que la llamada «filosofía cristiana», expresión que si no suscita sospecha o rechazo, ante todo pide justificación. Todo eso no acierta en la diana del binomio de catolicismo y filosofía porque se puede plantear en relación con otras confesiones, inclusive cristianas.

En cambio, la identidad católica del filósofo, o el hecho de que la Iglesia católica haya revitalizado el pensamiento tomista, o que la mentalidad católica pueda hacer aportaciones muy valiosas al pensamiento como la profundización en la doctrina de la analogía, o el que haya habido problemas en el catolicismo que han provocado la reflexión filosófica (piénsese en la apologética frente al protestantismo en Balmes, cuyo retrato viene a nuestra portada), o la asimilación diferencial y crítica de filosofías no nacidas en el catolicismo por parte de autores católicos (la fenomenología, la filosofía de la razón vital, etc.)... todo eso pertenece al orbe de asuntos que menciona la conjunción entre catolicismo y filosofía. Ojalá que un mínimo ejercicio de prestarle atención consiguiera, por lo menos, remediar la actual ignorancia sobre veneros valiosísimos de la filosofía occidental que se formaron en el seno de la Iglesia católica, a apreciar los esfuerzos editoriales que han intentado recuperarlos, a saber descubrir la «mirada católica» en muchos filósofos que realmente la han ejercido y la ejercen hoy todavía.

José Luis Caballero Bono